

MEMORY, HISTORICAL

AWARENESS, AND SOURCES OF INFORMATION

Recibido: 13 de agosto de 2019

Aprobado: 6 de septiembre de 2019



MEMORIA,
CONCIENCIA
HISTÓRICA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

GLORIA CELIA CARREÑO ALVARADO



Los actores de teatro de revista.

RESUMEN

Esta es una reflexión sobre la necesidad de conservar, preservar y difundir los testimonios documentales como un elemento necesario para preservar la memoria histórica, y que ésta se convierta en un elemento indispensable de la conciencia colectiva, con el afán de evitar la repetición de sucesos históricos lamentables como crímenes de lesa humanidad, la violación a los derechos humanos y las xenofobias.

Palabras claves: Memoria, conciencia histórica, testimonios, documentos, archivos.

ABSTRACT

This is a consideration of the need to conserve, preserve, and disseminate documentary testimonies as a necessary element to keep the historical memory. This memory becomes an indispensable element of the collective conscience to avoid the repetition of regrettable past events as crimes against humanity, the violation of human rights, or xenophobia.

Keywords: *historical memory, human rights, documentary testimonies, xenophobia, archives*

SÍNTESIS CURRICULAR GLORIA CELIA CARREÑO AIVARADO

Académica adscrita al Archivo Histórico de la IISUE-UNAM; docente del CCH Plantel Sur en donde imparte la opción técnica Sistemas para el Manejo de la Información Documental; licenciada en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; maestra en Historia de México por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, es autora de tres libros y coautora de cinco. Ha publicado más de un centenar de artículos de investigación, de difusión de la historia, archivística y capítulos de libros.

Ernesto Sábato (2018) comienza su novela *El túnel* con una reflexión sobre la memoria y el olvido, cuando califica a éste como una forma de defensa mental de la especie humana con la frase “todo tiempo pasado fue mejor”; afirma que ésta “no indica que antes sucedieran menos cosas malas, sino que —felizmente— la gente las echa en el olvido” (p. 9). Creo que, en efecto, las sociedades humanas tienden a olvidar aquello que les ha hecho daño, cuando, por el contrario, recordarlo ayudaría a evitar que se repita en circunstancias semejantes.

Nuestra existencia como seres humanos, como individuos, como sociedad, es temporal; nuestra memoria por lo tanto son los testimonios de los acontecimientos que impactan para crecer o para destruir.

Bien sea con base sólo en el testimonio asentado en un documento (entiéndase como documento el texto, la fotografía, el filme, el audio, documento electrónico, etc.) o bien, con la historia recuperada y difundida, son los testimonios, los archivos, la historia oral, la propia arqueología, los elementos que permitirán recuperar la memoria y serán la fuente de información para la reconstrucción y estudio del pasado histórico y de la memoria colectiva. Es en esos testimonios en los cuales se puede apoyar y confiar en que la memoria no será selectiva sólo de los hechos felices, dignos de celebrarse, sino que resguardará y recuperará las cosas dolorosas que debemos conmemorar, para evitar que se repitan.

Cabe anotar la diferencia entre celebrar y conmemorar, especialmente cuando se trata de acontecimientos históricos. “La lingüista María del Rosario Ramallo expli-

ca: ‘Conmemorar’ puede usarse para hacer referencia a cualquier hecho, triste o alegre, festivo o luctuoso, mientras que ‘celebrar’ únicamente se debe emplear para aludir a actos solemnes o acontecimientos festivos o fechas importantes, no a hechos vinculados a la muerte o a alguna circunstancia dolorosa” (Masse, 2018). Porque suele suceder que celebramos (incluso con flores y regalos) fechas como el Día Internacional de la Mujer, acontecimiento que realmente, si acudimos a la Memoria

Histórica, debería tratarse de la conmemoración de un hecho doloroso, ya que ese día originalmente recuerda una huelga de trabajadoras en Nueva York, que demandaban una jornada laboral de diez horas y mejores condiciones higiénicas, al igual que los trabajadores varones. Estando ellas dentro, el dueño de la fábrica mandó cerrar y provocar un incendio para hacerlas salir del edificio y desistieran. Sin embargo, no fue así, el incendio se extendió y cerca de 130 trabajadoras murieron abrasadas por el fuego (Marugan, 2016).

La fecha se ha fijado internacionalmente e incluso en la página web de Naciones Unidas se usa el concepto de celebración, siendo que ese día es:

Cuando las mujeres de todos los continentes, a menudo separadas por fronteras nacionales y diferencias étnicas, lingüísticas, culturales, económicas y políticas, se unen para celebrar su día, pueden contemplar una tradición de no menos de noventa años de lucha en pro de la igualdad, la justicia, la paz y el desarrollo (ONU, s/f).

O sea que las mujeres ‘celebramos’ una lucha que no ha concluido, una lucha por



Las sociedades humanas tienden a olvidar aquello que les ha hecho daño”.

derechos que no son otorgados, feminicidios que no frenan, violencia de género, discriminación, acosos y otras cosas por el estilo.

Se ha hecho común hablar de memoria como un sinónimo de conciencia histórica, concepto que Derrida (1997) define de la siguiente manera: “La conciencia histórica es darse cuenta de la condición del propio ser histórico, de la finitud, el cambio, la muerte y la diferencia entre pasado y presente; significa la conciencia de nuestra condición histórica”.

La Memoria Histórica y su recuperación es también fundamental para la búsqueda de la justicia dice el Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ, s/f): “Las iniciativas de búsqueda de la verdad y preservación de la memoria pueden ser de gran utilidad para documentar y contribuir a la comprensión pública de las violaciones de derechos humanos pasadas” que sirvan para esclarecer la verdad, fomentar el rendimiento de cuentas y ofrecer reparaciones por los abusos pasados.

Se han fundado museos, centros de documentación y archivos que se han propuesto crear conciencia a través de la memoria histórica de actos de genocidio, xenofobia, racismo y otros hechos de intolerancia ocurridos en nuestro espacio social o en otros, pero como sociedad es importante documentar, testimoniar, para evitar que se olviden y por ello se repitan. También se han recuperado sitios en los que se vivieron acontecimientos terribles de violación a los derechos humanos y comisión de delitos de lesa humanidad, que son, de por sí, lugares testimonio, son prueba y testimonio histórico.

Por ejemplo, en México se fundó el Museo Memoria y Tolerancia que docu-

menta el Holocausto perpetrado contra el pueblo judío por el ejército nazi durante la Segunda Guerra Mundial. También dedica espacios a la reflexión sobre los crímenes de lesa humanidad en Ruanda, Camboya, Armenia, la ex Yugoslavia, entre otros. Documenta y brinda al público una información amplia y didáctica, en la búsqueda de que, a partir de recordar y conscientizarse sobre esa memoria, se fomente la cultura de la tolerancia y la inclusión (Museo Memoria y Tolerancia).

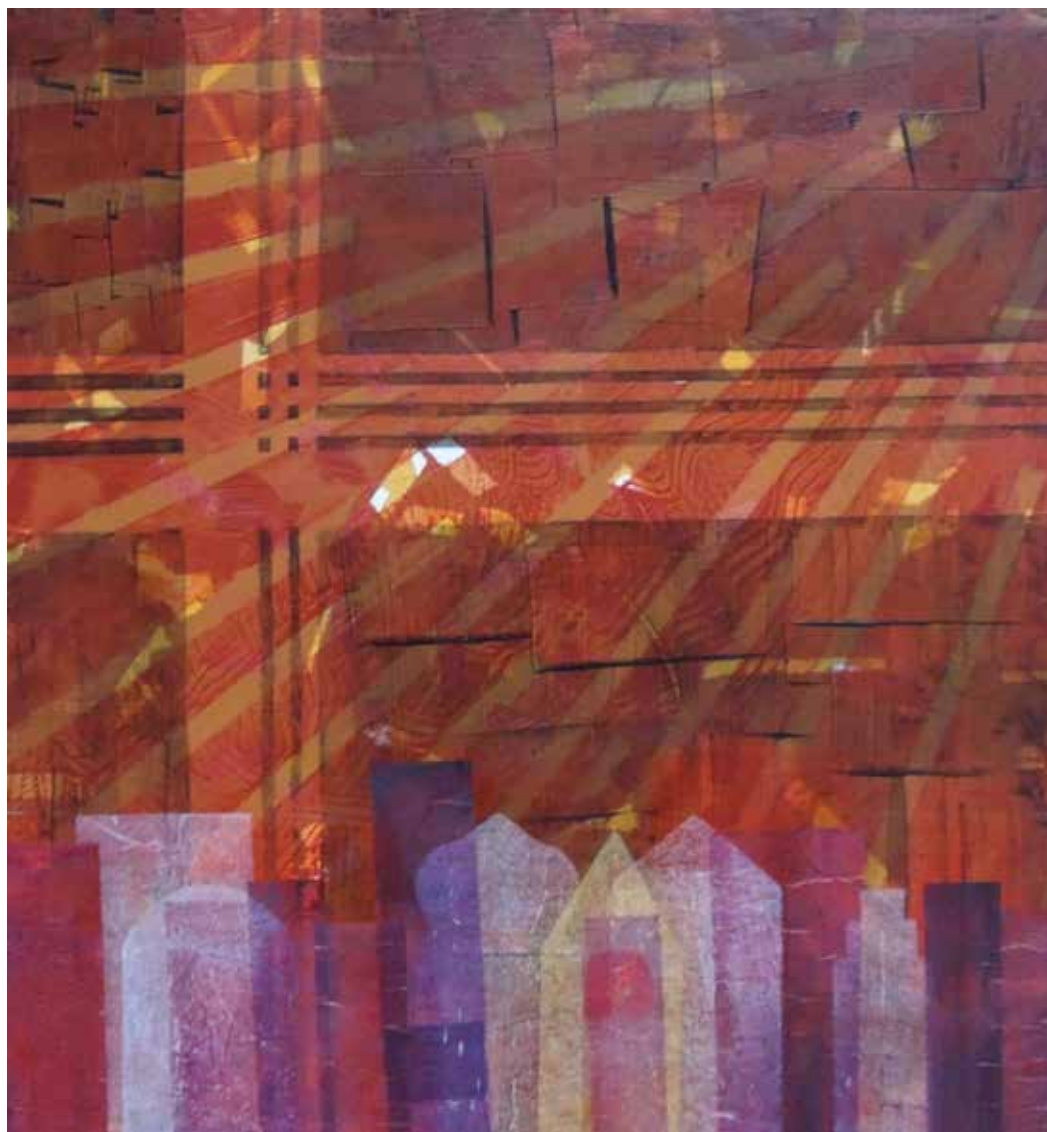
En Perú el museo Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM) a través de la museografía, la investigación y la documentación sobre el periodo 1980-2000, muestra los estragos de la violencia y el terrorismo que permearon ese país, donde la lucha violenta por reivindicaciones sociales y la respuesta más violenta aún del Estado ocasionaron masacres en diferentes poblaciones. Este museo define su misión como “buscar la convivencia entre las diversas memorias para el aprendizaje mutuo. Asume el

reto de establecer el diálogo como punto de partida para reflexionar sobre nuestras diferencias y convivir con ellas”.

Otro espacio semejante a los anteriores es el Centro Nacional de Memoria Histórica en Colombia, que documenta y desarrolla “la investigación que contribuya a esclarecer las causas de las violaciones ocurridas en el marco del conflicto armado, para conocer la verdad y contribuir a la repetición de hechos victimizantes”; así como buscar la indemnización y reintegración de derechos a la propiedad de aquellos que han sido víctimas en los conflictos entre la guerrilla y el Estado colombiano.



La conciencia histórica es darse cuenta de la condición del propio ser histórico”.



Non lasciano l'erba, homenaje a Adriano Celentano.

En los tres casos de las instituciones que refiero, la constante es el objetivo de documentar, recuperar la historia, conservar la memoria colectiva para fomentar la tolerancia y evitar el olvido del daño hecho a una sociedad para que no se repita (Centro Nacional de Memoria Histórica, s/f).

La misión común en todos ellos es la conservación de la memoria, en búsqueda de la verdad y la justicia, la revelación

y señalamiento de quienes han cometido crímenes de lesa humanidad y exigir reparaciones. En el caso argentino, la ciudadanía y los gobiernos posteriores a la época de la dictadura de los años 70, conformaron políticas específicas de búsqueda de la verdad y de recuperación de la memoria histórica.

Pese a esas acciones promovidas, casi siempre por iniciativa de organizaciones

de la sociedad civil, pareciera que tenemos miedo a recordar y preferimos celebrar que conmemorar, preferimos “pulir” nuestra historia que sujetarla a juicio: héroes, heroínas (¿y las víctimas?); batallas que se ganaron (¿y las guerras que se perdieron?); logros alcanzados (¿y los fracasos?), y queremos, como dice Sábato, pensar que todo tiempo pasado fue mejor, es no enfrentar la historia como el personaje de su novela, quien dice:

me caracterizo por recordar preferentemente los hechos malos y, así, casi podría decir que ‘todo tiempo pasado fue peor’, si no fuera porque el presente me parece tan horrible como el pasado; recuerdo tantas calamidades, tantos rostros cínicos y crueles, tantas malas acciones, que la memoria es para mí como la temerosa luz que alumbra un sórdido museo de la vergüenza (Sábato, 2018, p. 9).

Por supuesto que la memoria histórica puede ser “esa temerosa luz”; que entristece, que duele, que puede arder como fuego sobre la piel. Hay que pensar en el sobreviviente del Holocausto, a quien sólo le queda la memoria del que fue su hogar, de lo que fue su pueblo, de lo que fue su escuela, de quienes fueron sus amigos, su padre, su madre, sus hijos; que recuerda la forma en que fue vejado, torturado y humillado.

Arnold Kraus en su libro *¿Quién hablará por ti?*, recupera una historia familiar, una microhistoria de su pueblo, recupera simbólicamente la memoria histórica de seis millones de judíos asesinados. En este libro describe un documento testimonial: una fotografía:

Mi padre guardó durante toda la guerra

una fotografía, una fotografía de su familia. Cuando fue posible amplió esa imagen. Amplió el retrato que había escondido durante la guerra con tanto cuidado y tanto esmero; que había conservado como si fuera su cordón umbilical, la suma de sus recuerdos, la suma del pasado: la cuerda que lo ató al mundo, aunque todos estuviesen muertos.

El presente, durante las guerras, es tan incierto, que algunas porciones de la cotidianidad se vinculan, forzosamente,

con lo poco que se carga y se ha rescatado. La inmensa mayoría de los refugiados y desplazados huyen prácticamente sin nada. Quienes pueden se marchan con retratos. Las fotografías son espejo de muchos anhelos rotos, pero también una forma de estar vivo (Kraus, 2013, p. 147).

Un documento es una huella que, unida a otras huellas, puede ayudar a reconstruir la memoria histórica de una persona o un conglomerado social. Recordar y conmemorar el Holocausto no sólo es de interés para las comunidades judías, porque al cabo del tiempo pueden cambiar los actores; hoy día no se trata de Hitler, del concepto de la raza aria, ni de los judíos europeos, hoy se trata del concepto de la supremacía blanca, de los migrantes y de la población latina en los Estados Unidos.

La xenofobia fomentada por el discurso oficial, tanto en el flujo migratorio de países pobres de América Latina como las migraciones de países pobres o países en conflicto en la zona mediterránea, ha desencadenado matanzas, discriminación, “nuevos pogromos”.

La falta de conciencia histórica, de memoria histórica, de ignorancia de los hechos pasados puede dar situaciones tan pa-



Pareciera que tenemos miedo a recordar y preferimos celebrar que conmemorar”.

téticas, pero igualmente peligrosas, como la iniciativa de Olga Gutiérrez Machorro, quien siendo regidora encargada del área de Grupos Vulnerables en Tecamachalco, Puebla, propuso como una solución alternativa a la falta de atención para indigentes la aplicación de una inyección letal, porque señaló: ante la falta de albergues o el hecho de que cuando son detenidos la policía local libera a estos indigentes, muchos de ellos con discapacidad mental y los abandonaban en la carretera (Pérez, 2015).

La prensa y los que leemos las noticias nos escandalizamos de la regidora y la policía local, quienes sin duda no estudiaron en la primaria ni en la secundaria las políticas racistas del nazismo, que se sustentaron en los argumentos con una base antropológica de Joseph-Arthur de Gobineau, quien argumentaba que el Estado debía dejar de apoyar a los “elementos incapaces” y favoreciera en cambio a elementos biológicamente valiosos o superiores. Los partidarios de la higiene social fueron más lejos, pidiendo la esterilización forzosa o incluso la eliminación física (Fraenkel, 2004).

El Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social de Perú, que hemos mencionado, no sólo es un museo, es un repositorio donde se documenta la memoria con distintos documentos, objetos y testimonios de víctimas del terrorismo y de la no menos violenta respuesta del Estado peruano.

Testimonios orales dados por víctimas, sobrevivientes, familiares, testigos de la violencia terrorista o de la represión del gobierno; ellos fueron filmados y se proyectan en una pantalla donde quien ofrece el testimonio aparece frente al visitante y le narra su historia; el testigo de hechos

aparece en la pantalla frente al visitante, al tamaño natural, como una persona igual a quien lo mira. Y así, el testigo es igual que nosotros y nos vuelve con su narración testigos de esos hechos.

No menos conmovedora es una vitrina en ese museo, en la cual se exhibe la ropa de un bebé sacada de una fosa común, un objeto que nos remite a la matanza de una colectividad.

Otra experiencia de memoria histórica son los sitios en donde ocurrieron hechos que han marcado un hito en la sociedad y que pueden, suelen y algunas veces se convierten en testimonio silencioso y documentado de penosos acontecimientos. Ejemplos de ello son Auschwitz, la fábrica de Oskar Schindler, el museo de Bastogne Ardenne, las crujías de Lecumberri, la cárcel de Villa Devoto en Argentina... Lamentablemente hay miles de sitios donde se perpetúa la memoria de delitos de lesa humanidad.

Los testimonios, la huella de los acontecimientos, han sido usados para documentar la historia desde el Renacimiento. Según Peter Burke, en el Renacimiento la historia era esencialmente narrativa y cumplía una función ética: “ofrecía buenos ejemplos que los lectores podían imitar y malos que debían evitar”, con máximas morales incluidas. Esta narrativa histórica que a principios de dicho periodo se ocupaba de héroes, gobernantes y nobles, una historia para educar a las clases en el poder. Dice Burke (1994): “Según el saber convencional de la época, había que analizar el pasado, no ya porque incentivara la virtud, sino porque era una lección de destreza política” (p. 146).

La memoria histórica está, pues, vinculada indefectiblemente a la realidad



La memoria histórica está, pues, vinculada indefectiblemente a la realidad actual”.

actual; recordar y revisar el pasado es indispensable para tomar decisiones, bien sea como gobernante o bien sea como gobernado, porque en toda decisión política entra en juego esa memoria que tiene diferentes niveles: desde la historia política internacional a la más reducida historia de los individuos y su mentalidad; analizar un fenómeno como éste requiere, por una parte, la confluencia de varias metodologías históricas, tales como la historia social, la historia política, la demografía histórica, la geografía política, la historia de las mentalidades; asimismo, reconstruir esta historia obliga a la confluencia de múltiples fuentes de información: bibliográficas, documentales, testimonios, lugares.

La memoria histórica no es local, sino nacional e internacional y viceversa; nuestros conglomerados sociales están cada vez más vinculados e importan las decisiones políticas tomadas en China, como las de los Estados Unidos, y afectarán los temas económicos, así como a los temas locales, como es el caso de familias de migrantes.

En este sentido, cuando se escribe historia hay que ponderar la importancia de las fuentes y del testimonio, interrogarlos, conservarlos como probatorios; cada uno de estos acervos, que van desde la administración pública local como es el archivo municipal, hasta acervos donde la documentación refleja las grandes medidas políticas, aquellas que toman los estadistas pero que se reflejan necesariamente en los conglomerados humanos.

Y se requiere la consulta de otras fuentes de información, situadas en diferentes repositorios, como la fotografía, la fuente arqueológica, la prensa, los archivos familiares y las relaciones de estos con el entorno.

Por lo general se habla del testimonio, como documento indispensable para la re-

construcción histórica; sin embargo, “aun en historiadores que han tenido una preocupación por cierta reflexión teórica sobre la historia, el archivo no es tratado como un concepto histórico” (Nava, 2015, p. 25); tiende a olvidarse, cuando por el contrario debería resguardarse como elemento informativo que garantice la conservación y difusión de la memoria histórica.

Confrontando todos estos temas surge una reflexión: La memoria histórica tiene un conjunto de niveles y acontecimientos que van desde la gran política, que corresponde a la que realizan grandes potencias, la ejecución de esas grandes políticas que repercuten en naciones y pueblos; la dimensión de las vivencias de hombres y mujeres comunes, sociedades reales, individuos de carne y hueso.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO?

Que para entender las entrañas de la historia y la naturaleza humana hay que entender los diferentes niveles que colocan al individuo como ser social, como parte de su tiempo y también en su propia cotidianidad, y esto se logra confrontando todas las metodologías y fuentes de información al alcance, en donde los individuos hayan dejado inscrita su memoria.

Pero si los gobiernos, los pueblos, los individuos no documentan sus acciones; si no conservan los testimonios de sus acciones; no los abren u ocultan sus archivos a la investigación, la reconstrucción de la memoria histórica resultaría imposible.

Por ello, al tiempo que estudiamos los fenómenos históricos surge el propósito de difundir el pasado para comprender nuestra sociedad actual y a veces, en el ingenuo afán de que los dramas pasados no se repitan, debemos ser conscientes de la importancia de la conservación de los archivos, los lugares, los testimonios de he-



Alegar la decisión de un arbitro, es como discutir con una chava que ya no quiere contigo.

chos de los hombres como contenedores de la memoria de la sociedad.

FUENTES CONSULTADAS

Burke, P. (1994). *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza Universidad.

Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado el 2 de agosto de 2019 de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/>.

Derrida, J. (1997). *Mal de archivo, una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta.

Fraenkel, D. (2004). La Ideología Nazi y sus raíces. En *Shoá. Enciclopedia del Holocausto*. Jerusalén-Yad Vashem: EDZ Mativ Ediciones.

ICIJ (s/f). “Verdad y Memoria”. Recuperado el 5 de agosto de 2019 de ictj.org/es/our-work/transitional-justice-issues/verdad-y-memoria.

Kraus, A. (2013). *¿Quién hablará de ti? Un recuento del Holocausto en Polonia*. México: Taurus-Santillana.

“Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social”. Recuperado el 2 de agosto de 2019 de <https://lum.cultura.pe/>.

Masse, F. (2018, marzo 8). ¿Cuál es la diferencia entre celebrar, festejar y conmemorar? En *Milenio*. Recuperado el 26 de septiembre de 2019 de <https://www.milenio.com/cultura/cual-es-la-diferencia-entre-celebrar-festejar-y-conmemorar>.

Museo Memoria y Tolerancia. Recuperado el 2 de agosto de 2019 de https://www.myt.org.mx/myt#mision_vision, consultado el 2 de agosto de 2019.

Nava, R. (2015). *Deconstruir el archivo: La historia, la huella, la ceniza*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.

Organización de las Naciones Unidas (s/f). “Historia del Día de la Mujer”. Recuperado el 26 de septiembre de 2019 de www.org/es/events/womensday/history.shtml.

Pérez, F. (2015, septiembre 25). AUDIO: “Regidora propone inyección letal para indigentes”, Olga Gutiérrez Machorro es encargada del área de Grupos Vulnerables en Tecamachalco y dice que su propuesta es para evitar que mueran atropellados. En *Excelsior*, [Versión electrónica]. Recuperado el 5 de agosto de 2019 de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/09/25/1047543>.

Pintos, B. M. (2016, marzo 8). “El origen colectivo del 8 de marzo”. En *La Mare Internacional*, Recuperado el 6 de agosto de 2019 de <https://www.lamarea.com/2016/03/08/83013/>.

Sábato, E. (2018). *El túnel*, México: Ed. Planeta-Seix Barral.